

УВА. ВНС. ЛГ 08-1. №0676

79

Leg 8º paquete 1º

676

CONSIDERACIONES
POLITICO-FISIOLOGICAS
SOBRE LA MUJER.

TESIS

SOSTENIDA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE ESTA CORTE

POR EL LICENCIADO

DON JORGE FLORIT DE ROLDAN,

AL RECIBIR SOLEMNEMENTE LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN
LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJÍA, EL 13 DE JULIO DE 1851.



MADRID 1851.

IMPRESA A CARGO DE MANUEL A. GIL.

Estudios 9.

UVA. BHSC. LEG 08/Bcº 0676 8-1 nº676

HTCA



1>0 0 0 0 2 9 3 9 2 1

COMUNICACION

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD

SUBVENCION A LA INVESTIGACION

Este trabajo de investigación fue financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) a través de la Subvención a la Investigación N° 1010001.

TESIS

ALFONSO

PRESENTADA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

Al presentar esta tesis, el autor declara que es el resultado de su propia investigación y que no ha sido objeto de publicación previa en forma de libro o artículo de revista. Asimismo, declara que no ha utilizado ni copiado material de otras tesis o trabajos de investigación sin el consentimiento expreso de sus autores. El autor declara que esta tesis es el resultado de su propia investigación y que no ha sido objeto de publicación previa en forma de libro o artículo de revista. Asimismo, declara que no ha utilizado ni copiado material de otras tesis o trabajos de investigación sin el consentimiento expreso de sus autores.

Esta tesis fue elaborada en el marco de la Subvención a la Investigación N° 1010001 otorgada por el FONDECYT. El autor declara que esta tesis es el resultado de su propia investigación y que no ha sido objeto de publicación previa en forma de libro o artículo de revista. Asimismo, declara que no ha utilizado ni copiado material de otras tesis o trabajos de investigación sin el consentimiento expreso de sus autores.

Quis autem dicat naturam maligne, cum
mulieribus ingeniis egisse, et virtutes illarum
in arctum retraxisse? Par illis mihi crede,
vigor, par ad honesta (libeat) facultas est.
Laborem, doloremque ex æquo si consuevere
patiuntur.

Seneca in Consol: ad Marciam.

EXCMO. Sr.

Al ocupar este puesto para dirigir mi voz á tan sabia corporacion y al auditorio que se digna honrarme en este instante; al querer distraer vuestra atencion con un objeto digno de la solemnidad de este acto, me intimida por una parte la debilidad científica que me acompaña; y por otra, la duda natural de si merecerá ó no vuestra aprobacion, la manera de presentaros el punto sobre que versa este discurso. No obstante; confiado en que el eminente Claustro de esta Universidad literaria tan sabio como benévolo, dispensará á mi buen deseo el modo incompleto de realizar un pensamiento digno de otra mas elocuente pluma, me determino y me creo autorizado á someterlo á vuestro examen, en cumplimiento del deber que á este sitio me condujo.

No á la profunda filosofia médica he acudido para elegir una de sus controvertibles cuestiones; no ha sido mi ánimo hoy desentrañar las bellezas de la medicina forense, ni menos detenerme á resolver problemas de higiene pública; por mas que en estas partes de un mismo todo, pudiera hallar manantiales inagotables de interes y de oportunidad. Lejos de este momento la esposicion de doctrinas altamente facultativas, que debiendo ser tratadas con el tecnicismo propio de la ciencia, pertenecen esclusivamente á otro lugar, me concretaré á un asunto, que si bien está relacionado con todas las cuestiones de la vida, y por lo tanto, el mas sublime, el mas importante de cuantos pudieran suscitarse, es al mismo tiempo el que mas se acomoda á las inteligencias de un público tan múltiple [como ilustrado. La mujer!... Esa perla de la creacion, como dijo muy oportunamente Pascál; ese ser, que fue creado para sembrar de flores el árido campo de nuestra existencia esteril; esa joya que el Hacedor

entregó al hombre (1) para perpetuar con ella la especie privilegiada; ese tesoro en fin, que al teólogo, al jurisconsulto, al médico y al artista es objeto del mas delicado estudio y de las mas elevadas consideraciones; la mujer en una palabra, colocada en el hermoso espacio de la fisiología y de la política, ha de ser el astro cuya luz hoy me atreva á contemplar.

Difícil es seguramente manejar los colores de la elocuencia, á los que como yo carecen de ese delicado pincel para bosquejar los grandiosos cuadros cuyos originales nos presenta la inimitable naturaleza. Esta empresa es por cierto árdua para mis fuerzas, no contando mas que con un firme propósito para realizarla. No obstante, trataré de llevarla á cabo, aunque desnudo de la erudicion y poético estilo que exigen ciertas materias que hablan al corazon y se dirigen al alma.

La mujer, Excmo. Sr. he dicho que ofrece un vasto campo de importantísimas consideraciones, no solo á la medicina, si que tambien a la legislación; á las bellas y encantadoras artes; á todas y á cada una de las ciencias conocidas. Representa con efecto el mas importante papel en la sociedad, y he aqui la razon porque pudiéramos estudiarla bajo mil y mil aspectos. Siempre seria deslumbrante faro doquier que la razon volase: y siempre, aun en el espeso bosque de la oscuridad científica; tras el denso ramage de la confusion, del cálculo y de la duda, allí entreveríamos y advertimos luego la faz risueña de la mujer; ese nombre que respeta el mundo, y cuya luz inmensa no se apaga nunca. Ora seamos meros admiradores de su físico; ora despojandola de tantos atractivos como á su moral revisten intentemos sondear los recónditos confines de su alma, nuestro asombro crecerá á medida que penetremos en su organismo y en sus misterios.

Si el hombre admira al hombre cuando conociendo su complicada máquina se postra ante la Divinidad para bendecir sus obras; siempre que nos ocupemos de la mujer y su mision sepamos; no bien llegue la razon á ese punto en que su debil vuelo no pueda remontarse mas allá de los diques que pone á la naturaleza nuestra menguada

(1) «Hé aquí el hueso de mis huesos, la carne de mi carne.» exclamó el primer hombre, cuando se encontró con la dulce compañera que el Señor le dió. Estas pocas palabras esplican que el hombre y la mujer quedarán tan estrechamente unidos, que serán dos en una misma carne; que no habrá mas que un alma para dos cuerpos. Los siguientes versos de un célebre poeta inglés, puestos en boca de Adán nuestro padre y dirigidos á Eva, dan una bella estension al pensamiento:

Return, fair Eve;

Whom fly'st thou? whom thou fly'st, of him thou art
 His flesh, his bone; to thee being lent
 Out of my side to thee nearest my heart,
 Substantiat life; to have thee by my side
 Henceforth an individual solace dear:
 Part of my soul, I seek thee and thee claim,
 My other half.

Paradise lost Book 4.

inteligencia, juzgaremos la sublimidad de esta mision por la incomprensibilidad de sus arcanos.

Las gracias y atractivos con que el Omnipotente dotó á aquella para cambiar la natural aspereza del sexo adusto, establecen la mas reciproca afinidad entre caracteres opuestos: no fuera posible de otro modo.

El episodio de la vida del hombre segun Madama Estaël, y que es la historia entera de la vida de su sexo; aquel prisma de colores bellos; aquella teoria deleitable; aquel vocablo indefinible; aquel ser fantástico que llamamos amor, no es otra cosa que el mandato del supremo legislador del mundo, grabado con caracteres indelebles en nuestro organismo, y que desde los primeros padres, cruzó constante las generaciones todas. Estas fuerzas desconocidas, que imprimen las sensaciones mas gratas en el corazon humano, llaman á los sexos inmediatamente al estado *natural* del matrimonio; porque de las tres sociedades mas principales que se conocen, ninguna concuerda mas con la ley natural, que la que forman el esposo y la consorte.

No fuimos seguramente arrojados á este mundo para vivir aislados y abandonados á sí mismos: estos seres de Pufendorf y de Rousseau, son ideales y quiméricos: pues los reales, los verdaderos, los dotados de razon y cuales fueron desde sus principios, formados por Dios á su imagen y semejanza, estos, no son entes arrojados casualmente al mundo, sino colocados en él por la mano misma del Autor: no para vivir aislados, sino para que *mutuus ut nos affectus petere auxilium, et præstare juberet.* (2)

Dedúcese por lo tanto, que ya se atienda á la mutua asistencia que necesitan los dos sexos, ya á la conservacion del género humano, y finalmente á la educacion de la prole, es indudable que la sociedad conyugal es la mas necesaria, y de consiguiente la mas natural y mas antigua de todas las sociedades. Los griegos la llamaron primordial, considerándola segun la bella espresion de Aristóteles, como el semillero del linage humano, y como el primer elemento de los cuerpos civiles (3). Abranse las historias todas, antiguas y modernas: consu tense los anales de todas las naciones cultas y bárbaras: recorranse uno á uno todos los viages.... no se hallará una sola nacion, un pueblo, una horda, que no deba su principio ó su existencia al sagrado vínculo de la sociedad conyugal (4).

(2) Juven. Sat. XV.

(3) Lo mismo dijo S. Agustin de bon. conjug. 1. «El primer vínculo natural de la sociedad humana, es la sociedad del hombre y la mujer.»

(4) Lamech, descendiente de la maldita raza de Cain, fué el primero que desconociendo ó despreciando la voz de la naturaleza, osó dividir una costilla en varios fragmentos segun S. Gerónimo, dando origen á la poligamia. Sin embargo, los sucesores de Seth fueron monógamos, asi como Noé y sus tres hijos. Aunque el repetido rapto de Sara por los reyes de Egipto y de Gêrara persuade, que estaba introducido el uso de muchas mujeres en aquellos paises, se puede asegurar que no fué muy comun. Abraham á pesar de la esterilidad de su esposa, se conservó monógamo hasta la edad de 85 años: y si entou-

Aun entre las familias salvages que carecen de toda idea de legislación, una especie de convenio como patriarcal, forma los nudos de los matrimonios, y son en ellas solemnizados con mas ó menos públicos regocijos y festejos. Los habitantes del Paraguay, y de otras regiones de América, son un testimonio de esta verdad. Sin leyes dice el P. Charlevoix, sin gefes, sin domicilio fijo; alimentados de insectos y de serpientes, y sin mas lenguaje que una especie de silvido, contraen sus matrimonios permanentes, que son mutuamente respetados con cierta religiosidad instintiva.

En la nueva Zelanda, cuyos habitantes son tan bárbaros que hacen su mas regalado plato de la carne de sus enemigos, las mujeres sin embargo son obligadas á guardar una fidelidad inviolable á sus maridos (5). Lo propio pudiéramos decir de los salvages que habitan la parte mas montuosa del estrecho de Magallanes.

Hubo un tiempo, dice Ciceron, (6) en que los hombres vagaban errantes por los campos como las bestias, sin leyes, sin religion, sin matrimonios.»

«Nada mas terminante, esclama el P. M. Fr. Atilano Dehoxo Sorzano: ¿pero qué tiempo fué ese? ¿Cuándo se han visto hombres de esa calaña? ¿Qué monumentos han quedado de su existencia?.... Qué

ces esposó á Agar, fué por especial órden de Dios. Lot, Ismael, Isaac, José, Moisés, Job, etc. aunque ricos y poderosos, fueron tambien monógamos. Céropo, fundador del reino de Atenas, ordenó á sus vasallos la rigurosa monogamia. (Dijenosoph.—lib. XIII.—cap. 1.º) Heródoto testifica, que entre los lacedemonios, á ninguno era permitido tener muchas mujeres. (Lib. V.) Lisandro de Esparta fué castigado severamente, por haber tomado otra mujer mas hermosa que la suya. De los antiguos germanos, afirma Tácito, que solo tenian una mujer cada uno. (De mor. Germ.) Lo propio testifica de otras naciones, Dionisio de Halicarnaso. (Lib. II.) Entre los romanos era detestada la poligamia: Rómulo la prohibió. Las leyes de Valeriano y Galino la proscribieron bajo la pena de infamia. (L. Eum. C. ad. l. jul. de adult.) Hé aqui la forma y la perfeccion primaria de la sociedad conyugal: *forma matrimonii consistit in quadam indivisibili conjunctione animorum*. O como dijo Eurípides: *Nil melius, nil præstantius usquam, Concordes quam cum intecto versantur eodem Vir simul et mulier*.....

Véanse sino, las consecuencias de la poligamia en Sara y Agar, Lia y Raquel; Ana y Fenei; Clitemnestra y Casandra Glanca y Medéa..... prescindiendo de lo perjudicial que es á la pblacion; mediante á que la esterilidad aumenta en razon de los escesos de la sensualidad. Dedúcese, que la poligamia es contraria á la naturaleza del matrimonio; pues si bien la usaron algunos patriarcas y varones santísimos del antiguo testamento, no es argumento insoluble como dice Pufendorf en su lib. VI cap 4.º Dios dispensó con los antiguos patriarcas, no en la ley natural, sino mudó precisamente la materia como dicen los teólogos. y se ve en el ejemplo de Abraham cuando el Señor usando de su soberano dominio le ordenó inmolar á su hijo. Véase Sto. Tomas 1. 2. q. 94 á 5.

(5) Hist. gen. de los viajes por Mr. De-la-harpe tomo 20 pag. 288, relacionando el 2.º viaje de Cook. Añádase el testimonio del P. Acosta, el cual en la hist. mor. de las Indias lib. VI cap. 18, afirma, que entre los antiguos indios del Perú la mujer que hacía traicion á su marido, era castigada con pena de muerte, y lo mismo el cómplice; pero si el marido les perdonaba, se moderaba la pena.

(6) Lib. 1, de invent.

historiador contemporáneo ó fidedigno la afianza?... El hombre mas sábio de Roma nada halló en toda la antigüedad con que apoyar una paradoja tan ridícula, contentándose con enunciarla simplemente segun la habia recibido de Grecia; para acreditar con aquella ficcion, la importancia de la elocuencia, atribuyéndola el honor de haber domesticado los hombres.» (7)

Queda, pues, probado, que si las sociedades política y doméstica son indispensables para quien nació con esa ley de sociabilidad, debe considerarse la conyugal como mas necesaria, toda vez que en esta se fundan los elementos para constituir las otras; que el amor es el grito de la naturaleza, obediente á los preceptos divinos; y por último, que estos dulces instintos nos conducen en tiempo oportuno al estado natural del matrimonio.

Un vástago, que despues de limitado tiempo ha de trasmitir los ecos de sus padres á la generacion futura; un incipiente embrion, que despues de su desenvolvimiento total quizás llegará á ser el asombro de los siglos, comienza á vivir en la maternal morada, donde encuentra cuanto exige su organismo tierno. Allí en temporario recogimiento adquiere el necesario vigor; hasta que sorprendido por la luz del mundo, abre los ojos para ver las maravillas que mas tarde habrá de contemplar.

La mujer, que durante el período de la gestion tan solo fué gustando sufrimientos, anhela conocer y ya idolatra al fruto que brotaron sus amores. Goza con la halagüeña idea de estrechar en sus brazos el hijo de sus entrañas, y nada le afligen la idea y el sufrimiento de mil dolores angustiosos. Todo con resignacion lo sufre; todo con placer lo resiste, y nada para ella es comparable con la dicha de verse reproducida en un semejante mortal.

Trasladado á su regazo el objeto que ha de ser de sus desvelos, se recrea en mirarle enagenada: y deseosa de prodigarle otros cuidados, consulta á sus propios sentimientos los deberes que le marca la naturaleza.

Bien pronto reconoce las necesidades del pequeño ser, y no tarda en ofrecerle el apropiado alimento maternal, que mana de su pecho.

Este manantial lactifero, cuya posicion anterior y elevada se distingue entre todos los demas de la escala zoológica, invita al que no pudiendo ya tomar su subsistencia dentro de la madre, ni buscársela

(7) Que los antiguos sabios entre las sombras del paganismo diesen crédito á semejantes patrañas, no debe parecer extraño: lo raro y pasmoso es, que en medio de la ilustracion de todo un siglo XVIII, las hayan no solo creído, sino intentado persuadir, un Juan Bautista Vico y otros, preciados de eruditos; pretendiendo que efectivamente á poco despues del diluvio los hombres todos ó casi todos, acosados y perseguidos de las fieras, se dispersaron cada uno por su lado, abandonando los padres á sus hijos, los maridos á sus esposas, etc., y viviendo así por el largo espacio no menos que de mil años, sin matrimonios, sin leyes, sin Dios, y hasta sin el uso del habla, como se insinuó en otra parte. (Vic. de Const. philos. cap. 9, as. Finet de princip. J. N. et 5, lib. 12, cap. 6.)

por sí mismo fuera, recoge con sus lábios el nectar nutritivo que destila.

Posicion admirable, como dice un escritor contemporáneo: que colocando al hijo bajo de los ojos y en los brazos que su desnudez abrigan, establece entre los dos un comercio incesante de ternura, de cuidados y de caricias inocentes; que pone al uno en estado de expresar mejor sus necesidades, y á la otra en el de gozar de sus propios sacrificios contemplando continuamente su objeto.»

Por lo que respecta á las pocas madres que se han desentendido del sagrado deber de criar á sus hijos, podriamos demostrar que jamas se violan impunemente las leyes de la naturaleza, sin que se sigan notorios males á esta infraccion. «Es evidente, dice un célebre fisiologista antiguo, que aquella que no nutre con su savia á los tiernos capullos de su ser nacidos, cae algunas veces aun mucho tiempo despues de su alumbramiento, en un estado de languidez ó desórden; como efecto de que algun humor heterogéneo turbando en ellas el ejercicio ordinario de la sensibilidad, y quitándoles su frescura, su brillo y las demas gracias que querian conservar, al marchitarse las priva tambien del fruto de su falta.»

La sagrada escritura alaba á Sara por haber tenido como á un honor, un placer y un deber el criar á su hijo Isaac con su leche, precisamente en su vejez decrépita.

Los padres de la iglesia se levantan con severidad contra las madres, que sin muy poderosas razones niegan á sus hijos y á sí mismas un consuelo tan natural y cristiano.

«Quiero, dice un sábio y hábil moralista, que el hijo sea mecido en las rodillas de su madre; no para recibir unas caricias que le debilitan, sino para darle los consejos y prodigarle cuidados que le fortifican. ¡Dichoso niño! Su madre guiará dulcemente sus primeros pasos, y consolará sus primeros dolores. Ella imprimirá en su espíritu sus primeros pensamientos, y en su corazan sus primeras emociones. Ella será la primera que le hablará de Dios, que le abrirá los ojos en este vasto Universo, y le revelará algunas de las maravillas de la creacion.»

Sentadas dichas consideraciones, que dicen relacion con la parte fisico-moral de la mujer en cuanto á la funcion generatriz, es llegado el momento de ocuparnos algo sobre sus facultades intelectuales y afectivas, distantes en un todo del otro extremo que abraza mi discurso. Conocidas son por cierto las exageradas acusaciones que se han hecho de la mujer; sin razon á veces, y juzgando las mas, por apariencias engañosas ó por interpretaciones injustas. (8) Contra juicios

(8) Sirvan de ejemplo *Cava* y *Eva*; quienes en sentir de algunos, motivaron la pérdida de España toda y de todo el mundo. Principios en verdad falsos; por que se sabe que la hija del Conde Don Julian no hizo mas que confiar su afrenta al autor de sus dias; pero él vengándose injustamente, como sabemos, fué quien trajo los moros á nuestro suelo. La historia vindica tan calumniosa acusacion. En cuanto á la primera mujer, como engañada por una criatura de muy supe-

tan erróneos segun un eminente crítico, « el desprecio y la detestacion son la mejor apología.

Curioso es observar la coincidencia de semejantes escritos, con la desmesurada inclinacion de sus autores hácia el sexo que de blanco les servia. Citar pudiéramos á Euripides, el Bocacio, Guillelmo Leont y otros, cuyas tragedias satiricas y venganzas son ejemplos evidentes de esta verdad. Nada digamos para contestar al Doctor Parisiense Almarico, en cuanto á su erróneo juicio de considerar á la mujer como *animal imperfecto*; porque ciertas manifestaciones para ser contrarrestadas, no necesitan mas argumentos que ellas mismas.

A nadie que presuma tener sentido comun se le ocurrirá suponer que el designio de la naturaleza en la obra de la generacion nunca pretende la hembra; pues solo por error ó defecto ya de la materia ya de la facultad, puede producirla. Sin embargo, Excmo. Sr., todo esto háse dicho por talentos hasta entonces respetables.

Prendas hay en ella que la ennoblecen en alto grado, y que significan bien su perfeccion. Si el hombre por razon de sus inclinaciones á la guerra, agricultura y mecánica necesita estar caracterizado por la robustez, la constancia y la prudencia, la mujer cuya educacion difiere infinitamente de esta; y aunque no deja de estar dotada con frecuencia de las mismas cualidades, la hermosura, docilidad y sencillez las compensan con usura.

Hay ademas en la mujer esa valla medianera de la virtud y el vicio, que llamó S. Bernardo piedra preciosa de las costumbres, antorcha del alma púdica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza, y divisa de la honestidad. Esta tintura de la virtud como la llamó Diógenes; y esa sombra de las bellas almas en sentir de un discreto francés, es lo que llamamos pudor. (9) Con este baluarte, (10) la hermosura y la virtud segun Cervantes, dijo, aparecen como un jardin lleno de flores y rosas, cuya fragancia se percibe desde lejos y al través del enverjado. Este baluarte es el dote de la jóven Espartana, que ha de presentar ileso ante la faz del mundo. (11)

Todas estas bellas prendas que encontramos en ese sexo encantador, van dirigidas por el timon de un sano entendimiento, por mas que se le haya negado algunas veces. La mujer aunque de talento igual al

rior inteligencia y sagacidad, su delito no debió ser tan considerable como el de Adan. Cuando Eva oyó aquella voz tentadora en el paraiso de la inocencia, ¿cómo habia de resistir á unas instancias que daban aliento á sus apetitos?... Si es cierto que la inteligencia del hombre es superior á las demas, nunca mejor debió evidenciarlo el sexo, que cuando nuestro primer padre fué invitado á desobedecer los preceptos de su Dios.

(9) Gracia tan característica del sexo, que segun Plinio, *Veluti pudori defunctorum parcente natura* (Lib. 7, cap. 17.)

(10) Puesto enfrente del vicio, cubre el alcazar del alma; vencido una vez que sea, no hay, como decia el Nacianceno, resistencia á maldad alguna. *Protinus extincto subeunt mala cuncta pudore.*

(11) Se cuenta en los Apotegmas de Plutarco, que preguntada una jóven espartana qué dote traia á su marido, contestó: «mi pudor.»

del hombre, (12) no está competentemente autorizada por la costumbre para desplegarlo á cada paso.

Nuestro excesivo amor propio le coharta ese derecho que su naturaleza le concede, y posponemos su perspicacia y reflexion momentánea, á la obtusa sagacidad y aplomos de nuestros juicios. Le priva nuestra sociedad del derecho mas justo, colocando una barrera insuperable entre sus talentos y las ciencias. De aquí, el que en raras ocasiones como la revolucion del cometa, aparezcan deslumbradores esos genios; que á pesar de su opresion, levantan sobre el mundo su mirada. Ellos en circunstancias favorables estrelláran el espacio de la inmortalidad, y eclipsáran con su sombra los destellos gloriosos de los hombres.

Véanse los países do se notan cambiadas las costumbres con respecto á las nuestras, y en ellos se advertirán comprobaciones frecuentes de mi asercion.

Figémonos en los Drusos, pueblos de la Palestina, y notaremos que sus mujeres, únicas depositarias de las letras, son verdaderos archivos de su literatura. (13)

Pero sin acudir á las evidencias palpables de la ciencia testimonial y eterna; sin separarnos de los límites de la anatomía y fisiología humanas, podremos encontrar razones cuyo peso demuestren la igualdad fisico-intelectual de los dos seres mas perfectos de la creacion.

La anatomía declara en el hombre y en la mujer dos formas semejantes, pero iguales en un todo mas allá de ese disfraz con que los sexos se revisten. Aristóteles, Galeno, Avicena, Rodrigo de Castro, Buffon, Daubenton y otros célebres médicos y naturalistas, defienden enérgica y sabiamente este principio. (14)

(12) Prueban sobradamente esta igualdad intelectual, el discretísimo Portugués D. Francisco Manuel, en su *carta de guia de casados*; el erudito Abad de Bellegarde en sus *cartas curiosas de literatura y de moral*; el Padre Buffier en su libro titulado: *Examen des prejugés vulgaires*; los Jesuitas autores de las memorias de Trevoux (Tom. 3.º art. 110. Edic. de 1704.) D. Juan de Espinosa, ministro que fué en tiempo de Carlos V y Felipe II. en su *Gynæceænos*; Heurico Frauvenlob, autor alemán del siglo XIV; Mr. Frelin en su libro *La igualdad de los dos sexos*; Jacobo del Pozo en su tratado *La mujer mejor que el hombre*; Gerónimo Ruscelli, el autor del *Theophrasto*; y por último, Plutarco, en el libro de «*virtutibus mulierum*», etc. etc.

(13) Hay países en donde las mujeres, reinas y dueñas de todo, consideran á los hombres como sus mas humildes vasallos. En Borneo, isla grande del mar de la India, sucede esto. En la isla Meroe formada por el Nilo en la Etiopia, y que es su estension mayor que la Gran Bretaña, ocurre otro tanto. En la isla Ferosa, situada en el mar meridional de la China, desempeñan el ministerio de sacerdotes; y como intérpretes de sus deidades, gozan de un poder en lo político, superior al de los senadores idólatras.

(14) Aristóteles, Galeno, Avicena y Rodrigo de Castro, creyeron que no hay otra diferencia entre el hombre y la mujer, que la de la configuracion de los órganos sexuales. Creyeron que la matriz no es otra cosa que la inversion del pene; ó mas claro, que si fuese posible volver lo de afuera de este, adentro, y colocarle en la region que ocupa el útero, los órganos de ambos sexos ofrecerian una muy análoga conformidad.

Buffon ha sostenido que los ovarios son unos verdaderos dídimos, y que la matriz es la única diferencia que hay entre ambos sexos. Daubenton ha considerado el clitoris y el pene, de propiedades iguales.

Prescindamos de la conformacion oseo-muscular que distingue á la mujer del hombre; prescindamos de esa mayor ó menor abundancia de líquidos linfáticos que hacen mas ó menos elásticos ó vidriosos los esqueletos respectivos; prescindamos en fin, de todo cuanto dice relacion con las funciones naturales y vitales ya en el uno ya en la otra, y lleguemos por último á esa cavidad noble, reservorio de la inteligencia. Examinense las membranas que revisten sus delicadas circunvoluciones; divida el escalpelo sus sustancias medular y gris; pónganse de manifiesto los ventrículos, las eminencias varias que en el interior, superficie y puntos de contacto de los hemisferios nos enseña la diseccion, y tratemos de investigar si existe alguna diferencia en la masa cerebral de los dos sexos.

El encéfalo del hombre, si se compara con el de otros seres de escala mas inferior, desde luego nos presenta distinciones infinitas. Verdad es que algunos mamíferos tienen puntos de parecido con aquel; mas no por esto faltan caractéres diferenciales, que el anatómico menos profundo conoce á priori. ¿Pero estos rasgos distintivos se presentan igualmente, si se comparan entre sí los cráneos de una misma especie?.... ¿Sucede otro tanto si se comparan los cerebros del hombre y de la mujer?.....

Seguramente no; y para creerlo, me fundo en hechos que están al alcance de los sentidos. Diráseme, que los actos psicológicos son el resultado inmediato de un principio inmaterial; y de consiguiente, que todo cuanto nuestra vista pueda inquirir, no es ese grado de inteligencia que emana del alma, ya que lo físico algunas veces, no está en relacion con lo moral del individuo.

Para contestar á quien de esta suerte se espresara, únicamente me limitaria á presentarle en sinopsis comparativa los cráneos de cuantas razas conocemos, asi como los de aquellos enfermos cuyas lesiones cerebrales nos son bien conocidas.

Entonces se persuadirian de esa relacion que hay entre el desarrollo de los lóbulos encefálicos y los grados de inteligencia.

Aunque nada conforme con lo que sobre el particular sienta el doctor Hutin en su fisiología publicada el año de 1838 en París, poco habré de esforzarme para rebatir su doctrina. «El cerebro, dice, presenta un volúmen y un desarrollo de partes por lo general diferente en la mujer que en el hombre. Las facultades intelectuales predominan en este y las afectivas en aquella, quien piensa menos que siente. Los instintos de amores y de afecciones son los que caracterizan especialmente á la mujer; constituyen su mas bello atributo, y la hacen tan interesante en el mundo civilizado. Ella se consuela en medio de su familia de *su nulidad en las ciencias y en la administracion del estado social*, y allí se encuentra compensada de las humillaciones y disgustos que muchas veces le ocasiona el dueño que la naturaleza le ha impuesto.»

Ahora bien, Excmo. Sr.; que las facultades intelectuales predominen en el hombre y las afectivas en la mujer, no quiere significar mas, sino que la educacion difiere en ambos. Toda vez que su conformacion

cerebral no varie por razon de sexos y sí por individuos como dejo dicho, claro es que los elementos de la inteligencia no tienen esa virtud electiva para situarse constantemente en el uno, escluyendo á la otra de semejante derecho. Podrá muy bien la obra de la generacion ser mas ó menos perfecta, dotando indistintamente de superioridad intelectual á las criaturas: pero suponer que la naturaleza colocó una barrera insuperable para escluir á la mujer de ese don que caracteriza á los humanos, es un delirio antireligioso. La anatomía no reconoce diferencia en la masa cerebral de los dos sexos. Lo que advierte es, una diversidad de elevaciones y depresiones por razon de individuos, cuyas desigualdades producen ora los Newtones, Homeros, Rafaeles, Lullis, Hipócrates y Vancanson, ora los imbéciles y los idiotas.

Decir con los antiguos que *la razon* varia segun que el temperamento sea calido ó seco, (el del hombre) ó frio y húmedo (el de la mujer) es reproducir las ideas de las cuatro cualidades primeras de Aristóteles, y que nada prueban seguramente.

Decir con Malebranche que la mayor flexibilidad y blandura de las fibras cerebrales, propias de la mujer, son causa de la inferioridad de su entendimiento, es recordar una teoría que solo pudo crear el atraso de su siglo.

En su consecuencia, no pudiendo demostrarse en este sitio ese cerebro cuya anatomía es sobradamente conocida de los profesores médicos que me escuchan, trataré de remitirme para los demas, á cuanto consignaron en sus respetables obras, los incomparables Maygrier, Boscasa, Lauth, Bonell, Lacaba, Silvio, Bichat, Bayle, Hollard, Boyer, Meckel, Cloquet, Falopio, etc....

Volvamos, pues, los ojos á la historia; y ya que anatómica y fisiológicamente sabemos que no es cierta esa diferencia intelectual que algunos creyeron ver, entresaquemos algunos ejemplos que den mas firme apoyo á nuestra opinion.

En España podemos señalar deslumbrantes focos del saber, que fueron el orgullo de sus épocas. Doña Ana de Cervaton tan hermosa como erudita, D.^a Isabel de Joya, Luisa Sigea, D.^a Oliva Sabuco de Nantes, D.^a Bernarda Ferreira, D.^a Juana Morella, Santa Teresa de Jesus, la Duquesa de Avéiro, D.^a Luisa Medrano, D.^a Cecilia Morillas, Sor Juana Inés de la Cruz y otras muchas, robustecen el catálogo de sabios, de la primera á la segunda Isabel reinas augustas.

La Francia tambien recuerda una Susana Habert, una María de Gurnay, una Magdalena Senderi, una Antonieta de la Guardia, una María Magdalena Gabriela de Montemart, una María Jacqueline de Blemur, una Ana Le-Febre, etc.

Italia nos ofrece igualmente notabilidades eruditas: Dorothea Bucca, Issotta Nogarola, Gaetana Agnesi, Laura Cereti, Casandra Fidele, Catalina de Cibo, Martha Marchina, y Lucrecia Elena Cornaro, apellidada con razon por Leti, «Heroína de las letras y mónstruo de las ciencias, etc., etc.»

Recordemos de Alemania á la famosa Ana María Schurmán, y asom-

brémonos al contemplarla dueña de casi todas las ciencias humanas, y versada con perfección en las lenguas Alemana, Holandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebrea, Siriaca, Caldea, Arábiga y Etiópica. La veremos al mismo tiempo tan dispuesta á describir las inspiraciones de la poesía, como á trasladar en el lienzo las bellezas de Rubens. Tan sentida con el harpa, como inimitable con su buril.

Límites no encontrará nuestra pluma si intentásemos enumerar todas y cada una de la mujeres que tanto han descollado en *prudencia política*. Pudiéramos nombrar desde la época de las oscuridades fabulosas, á la *Semiramis*, reina de los Asirios; cuyas conquistas por la Etiopía y la India, sometieron inmensos pueblos al poder de su Imperio.

Artemisa, reina de Caria; cuyas oportunas estratagemas la hicieron dueña la isla de Rhodas.

Las dos *Aspacias*; cuya admirable dirección de sus Estados, fué el asombro de Pericles y de Ciro.

La prudentísima *Phile*, sabia consejera de su padre y esposo.

La sagaz *Agripina*.

La mañosa *Livia*.

La astuta *Amalásunta*.

La heroica *Isabel de Inglaterra*; cuya imagen política sin embargo de presentarse manchada con la inocente sangre de María Estuarda, es y será siempre la admiración de Europa.

La *Catalina de Médicis*; cuyo fino tacto con el Catolicismo y Calvinismo en Francia, equilibró sabiamente su vacilante trono.

Nuestra *Católica Isabel*, por último; á cuya magnanimidad y prudencia debemos muchas de las glorias nacionales.

Rasgos de valor y de fortaleza, también vemos en mujeres que nos son bien conocidas.

Las páginas sagradas de la Escritura encierran nombres de heroínas célebres, como también los ostenta el martilogio de los pueblos.

Las *Thomiris*, las *Zenobias*, *Aretaphila*, *Dripetina*, *Clelia*, *Arria*, *Epponina*, *Poncella*, de Francia, *Margarita de Dinamarca*, *Marulla*, de Lemnos, *Blanca de Rossi*, *María Pita*, *María de Estrada*, *Ana de Baux*, las *Francesas de Bolovaco*, las *Cur-Solares de Lepanto*, las *Amazonas Asiáticas*, las *Amazonas de Monomotapa*, la *Reina de los Jiaggas*, *Juana de Arco*, la *Condesa de Montfort*, etc., etc., demuestran que aun esa fortaleza, ese rasgo característico del hombre, es susceptible de alentar al espíritu de la mujer, en apariencia débil.

Dispuesta lo mismo para las cosas sensibles que para las abstractas; siendo tan á propósito para tocar con leve mano las sutiles discusiones del amor platónico cuyas delicadezas comprende bien, como para abrazar los profundísimos estudios de las ciencias exactas; (15) influ-

(15) Para que no se dude ó se nos llame exagerados, recordemos algunos nombres que apoyen tan evidente realidad.

Atenais ó *Elia Eudisia*, natural de Atenas, hija del filósofo Leoncio y esposa de Teodosio II, emperador de Constantinopla, fué tan hermosa y erudita como des-

yendo la educacion en ella de tal suerte, que el primor de sus labo-

graciada. Esta princesa, repudiada por los celos de su marido, y dedicada al estudio, publicó en la Palestina una traduccion en versos exámetros de los ocho primeros libros de la Sagrada Escritura, y una obra titulada: *Centon de Homero*.

Elia Eudosa, hija de Banton, uno de los generales mas célebres del gran Teodosio, se ocupó en combatir las doctrinas de S. Juan Crisóstomo.

Eudosa Licinia, mujer de Valentiniano III, fué tan virtuosa como sabia.

Eudosa, mujer de Constantino Ducas, á la muerte de este, se hizo proclamar emperatriz de Oriente. Las vicisitudes de las épocas la obligaron á concluir sus dias en el retiro del claustro, donde cultivó con feliz éxito la literatura. La Biblioteca Real de París conserva una obra suya manuscrita, que trata de la *Genealogia de los Dioses, héroes y heroínas*; obra que supone muy vasta lectura, y en la que se halla cuanto se sabe de mas curioso acerca de los delirios del paganismo.

Eudosa Lapuchin, *Julia Sabina*, y *Plotina*, emperatrices tan entendidas quanto desgraciadas, dignas son de singular mencion. Esta última, que contribuyó á la ilustracion del reinado de Trajano, y aun de Adriano, murió en 129, y fué contada en el número de las diosas, segun la impía costumbre de los gentiles.

Julia Cornelia Salonina, emperatriz, llevada de su mucha aficion á la filosofía, intentó fundar una ciudad que habria de llamarse Platonópolis; puesto que deberia gobernarse conforme á las leyes de la soñada república de Platon, segun el plan de su amigo el filósofo Plotino.

Irene, natural de Atenas, y mujer del Emperador Leon IV instruida en los verdaderos fundamentos de la religion, y celosa defensora de la ciencia Teológica, procuró la celebracion del segundo concilio de Nicea.

Ana Conneno, fué hija del Emperador Alejo I. Dedicada desde su niñez al estudio de las ciencias, y principalmente de la historia, fué incluida con razon en el número de los sabios de Constantinopla.

Margarita de Austria, vástago único del Emperador Macsimiliano I estuvo para casarse con el príncipe D. Juan, hijo de nuestros Reyes Católicos; y como viniese embarcada para unirse con su nuevo esposo, estuvo para perecer en una terrible tempestad. Se dice que tuvo bastante serenidad de ánimo, en medio del peligro, para componer el siguiente jocoso epitafio en frances:

«Ci-git Margot, la gente demoiselle.

Qui eut deux maris et si mourut pucelle.

Margarita de Valois hizo tan preciosas composiciones en verso, que se la llamó la décima musa. La obra mejor si bien algo obscena de esta hábil escritora, es la que con el título de *Heptameron ó las novelas de la Reina de Navarra* publicó antes del año 1533. Escribió tambien *cuatro autos sacramentales*, y una obra impregnada de la savia protestante, cuyo título es: «*Espejo del alma pecadora*.»

Margarita de Francia, hija de Francisco I, por su relevante mérito literario é inteligencia en el griego y en el latin, fué acreedora á la estimacion de sus pueblos.

Margarita de Francia, hija de Enrique II y esposa de Enrique II, publicó varias poesías y memorias históricas, que comprenden desde el año 1565 al de 1582.

Cristina, reina de Suecia, y cuyo retrato hizo Mr. Hode, autor de la historia de Luis XIV, dejó en cuatro volúmenes dos obras suyas, y son: «*Entretenimientos ó máximas y sentencias*,» y «*reflexiones sobre la vida y acciones de Alejandro Magno*.»

Hipacia, hija de Theon, célebre filósofo de Alejandría, superó á su padre en el conocimiento de las matemáticas: en Atenas le dieron la misma cátedra que habia ocupado el célebre Fotino en Alejandría; y aunque escribió varias obras, la horrorosa muerte que le sorprendió en tiempo de San Cirilo, hizo que se extraviasen para siempre.

Madama Dacier hija de un preceptor de humanidades, llegó á aventajar al que tan justa reputacion habia conquistado. La primera obra que publicó, fué su hermosa edicion de *Calimaco* con notas y observaciones. Tradujo algunas comedias de Plauto y Terencio, de Anacreonte y Safo, y comentó muchos de los escritos antiguos.

Olimpia Fulpia Morata, esposa del profesor de medicina Gruntter, pasó á

res domésticas puede cambiarse en belicoso ardor para la guerra,

Alemania, donde enseñó públicamente las humanidades, y compuso varias poesías griegas y latinas.

La marquesa de Chastelet, inclinada á la filosofía y á las matemáticas, dióse á conocer en Francia con su obra. «*Instituciones de física*,» que eran una esplicacion de Leibnitz.

Agnodice, aficionadísima á la humana ciencia de curar, se disfrazó de hombre para estudiarla y ejercerla.

Issota Nogarola, natural de Verona, tuvo relacion epistolar con la mayor parte de los sabios de su época. Llamó extraordinariamente la atencion una sutil polémica que en defensa de Eva sostuvo con cierto literario llamado Luis Foscaro.

Cassandra Fidele, Veneciana; escribió correcta y elegantemente tanto en prosa como en verso, en las tres lenguas de Homero, Virgilio y el Dante.

Modesta di Pozzo di Zorzi, Veneciana del siglo XVI, escribió obras serias, festivas, heróicas, amorosas y lindísimos dramas pastoriles.

Lucrecia Helena Cornaro-Piscopia, recibió el grado de doctor en filosofía en la Universidad de Padua. Sus obras son: *un panegirico de la república de Venecia*; y la traduccion del Español al Italiano de *los coloquios de Jesucristo con el alma devota*.

Laura Bassi recibió el grado de doctor en filosofía en presencia del Senado y de los Cardenales Lambertini y de Polignac, el año 1732 en Bolonia.

La Señorita de Trivulcio acreditó su sabiduría en Milan, delante de los Papas y de los Príncipes.

Saroquia de Nápoles compuso un poema tan bello, que fué comparada á Boyardo y al Tasso.

Victoria Colonna, natural de Roma, escribió un poema latino para celebrar las hazañas de su difunto esposo.

La Duquesa de Retz, que sobre el año 1541 admiró á los sabios de Francia del tiempo de Carlos IX.

La Reina Juana Grey fué tan versada en la filosofía de Platon, que en el momento de subir al cadalso, recordó tranquilamente el famoso diálogo sobre la inmortalidad del alma.

María Estuardo escribía y hablaba seis lenguas; hacia muy buenos versos franceses; y siendo jóven, pronunció en la Corte un discurso latino, para probar que el estudio de las buenas letras es muy conveniente á las mujeres.

La hija mayor del Canciller de Inglaterra Tomás Moro se justificó con su elocuencia ante el tribunal, cuando se la acusó de haber guardado como reliquia dos cosas: la cabeza y los libros de su infelice padre.

Santa Teresa de Jesus, antorcha del siglo XVI, encanto de la ciudad de Avila, de España toda, y del mundo cristiano, nos dejó cinco libros á su muerte, para que las generaciones sucesivas conozcan que fué modelo de saber y de virtud; para que por ellos, y adoptando sus doctrinas, respetemos mas y mas la imagen suya que en los altares veneramos con razon.

El tratado de las fundaciones, el de su vida, el camino de la perfeccion y los conceptos de amor de Dios, son escritos que colocan á la hija de Alonso Cepeda y de doña Beatriz de Ahumada, en el digno lugar de una mujer sabia y virtuosa. Con su lenguaje, en fin, conciso, enérgico, delicado y espresivo, dió lustre á la literatura patria de nuestro siglo de oro.

Doña Oliva del Sabuco de Nantes Barrera, natural de Alcaráz en el Campo de Montiel, Provincia de la Mancha, fué uno de los génios sobresalientes que nos ofreció su sexo en el siglo XVI. Profunda en conocimientos físicos, médicos, teológicos y políticos, publicó varias obras que usurparon los ingleses Eucio, Warton, Cole, Charleton y otros envidiosos de sus glorias. Gracias al P. Fr. Benito Gerónimo Feijóo, al Dr. Martin Martinez, y tambien á nuestro Abate Lampillas, los lauros que pertenecian á tan eminente escritora, y que bajamente fueron usurpados por estrangeros envidiosos, restituyeron con el grito de la razon en sus obras, para orlar las sienes de la heroína doctriz española. *El tratado de las pasiones ó su nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, impreso por

(16) trocando el tocador por la coraza, y el dedal y la ahuja por las

primera vez en Madrid el año de 1587; la copiosidad de sus ediciones en 1588, en 1622 y en 1728, prueban el mérito de tan excelente libro y su originalidad; así como la aceptación con que fué recibido por el público ilustrado de tres siglos.

Doña Ana de Cerbaton, natural de Cataluña, escribió una obra titulada: «*Saracenenorum apud hispanos damnis.*»

Luisa Medrano, desempeñó una cátedra de humanidades en la Universidad de Salamanca.

Luisa, Sigea, Toledana, llegó á perfeccionarse tanto en las lenguas latina, griega, siríaca, árabe, y hebrea, que asombró al Papa Paulo III. Cuando le escribió en estos cinco idiomas. Sus obras mas notables son: un poema latino que titulo «*Sintra.*»; un diálogo «*De differentia vitæ rusticæ et urbanæ.*»; treinta y tres cartas eruditas, y varias poesías.

Cecilia Morillas, natural de Salamanca, poseía además de las labores que decoran su sexo, las lenguas latina, griega, italiana, y francesa. Enseñó privadamente la filosofía, la teología escolástica y positiva etc., pero rehusó el honor de ser maestra de las hijas de Felipe II.

Juana Morella, de Barcelona, á los 12 años de edad sostuvo en Francia conclusiones públicas de filosofía. A los 17 era teóloga y juriconsulta; sabía muchas lenguas, música y dibujo. Aunque escribió varias obras, no llegaron á imprimirse.

Isabel Joya, natural de Lérida, fue á Roma; donde al oír sus discursos varios Cardenales y sabios teólogos, quedaron admirados.

(16) Sirvan de ejemplos entre otras, *Alvida*, hija de Sirardo rey, de Gotlandia; cuyo valor en los mares del Norte, reforzado por el de sus invictas Amazonas, fue asombro de los piratas y de Alfen de Dinamarca su vencedor.

Juana de Arco, cuyo estandarte teñido con su sangre hirviente, y tremolado por una tierna mano que apenas contaba 18 primaveras, restituyó al legítimo Carlos VII de Francia, la diadema que un Rey de Inglaterra le usurpó; siendo martir de su religion, de su patria y de su Rey.

Juana de Hachete; cuyas glorias de 1472 en Beauvais contra el temerario Carlos duque de Borgoña inmortalizó sobre su losa sepulcral con caracteres indelebles, el agradecido Luis XI de Francia.

La Condesa de Montfort; de quien huyó despavorido su adversario Carlos de Blois, cuando en los dos asaltos sobre la brecha de Hennebon, entró á sangre y fuego por el campamento enemigo.

Margarita de Anjou, habiendo sostenido en doce batallas campales los derechos de su marido y de su hijo al trono de Inglaterra, murió el año de 1482; siendo la reina, la esposa y la madre mas desgraciada de Europa, pero tambien la mas valiente y heróica.—(Revolutions d' Angleterre par le P. d' Orleans.)

Margarita de Waldemaro, ó la Semíramis del Norte, quien despues de luchas sangrientas, y de efectuar la célebre *Union de Calmar*, donde juntó en su corona la nobleza de tres reinos ganados con su denuedo, acostumbraba decir á su sobrino y sucesor Erico. «La Suecia te dará para comer, la Noruega para vestir, y la Dinamarca para defenderte.» Tal llegó á ser su asombroso poderío.

Margarita, hija de un Duque de Pomerania; que aunque vencida y hecha prisionera junto con su hijo Glipping el año de 1262, siendo regente del reino de Dinamarca, quedó al mundo el recuerdo de sus heróicas acciones y virtudes.

Bouna de la Valtelina, pastora y despues esposa del ilustre guerrero Parmesano Pedro Brunoro; cuyo valor en el asalto de Pavano y en la defensa de Negroponto contra los turcos, llamó la atención del Senado de Venecia que le confió tan duro cargo.

La Condesa de Balmont, perteneciente á una de las casas mas ilustres de Lorena; quien habiendo vencido al oficial de Caballeria que retó, en el duelo motivado por la conducta que este observó para con ella, dió pruebas de decision y de bizarría.

armas homicidas, claro es, Excmo. Sr., que en su físico y en su moral vemos razones que demuestran su perfeccion.

No hay en lo humano cosa mas perfecta que la que sea de mas general aplicacion, de utilidad mas conocida; y nadie como la mujer puede ocupar un puesto de tanta preferencia. (17)

(17) En las artes y en obras de imaginacion es infinito el número de mujeres que han sobresalido. Citemos entre otras á las siguientes: *Safo*, cuyas inspiraciones poéticas son harto conocidas, fué víctima del fuego abrasador de una pasión loca. Desde el promontorio Léucates se precipitó en las olas del mar, no sin haber antes escrito interesantes y sublimes versos á Faon, por quien murió despreciada.

Corina, llamada la musa lírica, disputó y ganó cinco veces á Píndaro el premio de poesía.

Telesila escribió en la ciudad de Argos. Algunos fragmentos de sus poesías se conservan en la coleccion titulada. «*Carmina novem Poëtarum fœminarum*». (Hamburgo.—1734.)

Sulpicia, dama romana, y célebre por sus dos poemas contra Domiciano y sobre el amor conyugal, floreció por los años de 90 de nuestra era.

Cristina Pisan, hija de un astrólogo de Bolonia, escribió varias obras: «*Las cien historias de Troya; el camino de largo estudio, y el libro de las mudanzas de fortuna*», en verso. En prosa, «*el Tesoro de la ciudad de las damas, la vision de Cristina, el libro de las fazañas y Caballeria, y la vida de Carlos V, rey de Francia.*»

Verónica Gambará escribió en Brescia los mas escelentes versos á fines del siglo 15.

Luisa Labbé llamada en Francia su patria la hermosa Cordelera, versificó en francés, español é italiano, con aplauso de los mas entendidos poetas. Su mejor obra es la «*Lucha del amor y la locura*».

Luisa Margarita de Lorena, mujer de Francisco de Borbon, es autora de una novela titulada: «*Los Amores del Gran Alejandro*».

Madama Deshouliere escribió los mejores idilios que se conocen en la poesía francesa.

La condesa de la *Suze*, cuya delicadeza, ternura y sensibilidad de sus versos, la merecieron el renombre de Safo moderna.

Madama Tencin, autora de las novelas: «*El sitio de Calais, Las desgracias del amor, memorias del Condé Cominge, y las anécdotas de Edvardo II*», sobresalió entre las mujeres literatas de la brillante época de Luis XIV.

Margarita de Lussan, hija de una gitana, publicó la *historia de la condesa de Gondes, las anécdotas de la córte de Felipe Augusto, de Carlos VIII, de Francisco I, de Enrique II y de Maria de Inglaterra*, asi como la coleccion de cuentos titulada: *Veladas de Tesalia*.

La señorita *Scuderi* obtuvo el primer premio de la elocuencia, dado por la Academia francesa con su *Discurso sobre la gloria*. La luz pública vió tambien sus novelas *Clelia, Artámenes, Ibrahim bajá*, y sus *Conversaciones y coloquios*: Todas, en 30 volúmenes compactos.

La *Marquesa de Ramboiullet*, fué notable como literata en París, á mediados del siglo 17.

La *Condesa de la Fayette*, la primera y mas hábil novelista como dice Mr. de la Harpe y la Europa afirma, publicó las escelentes obras novelescas *Zaida, la princesa de Cleves, la princesa de Montpensier, la historia de Enriqueta de Inglaterra, varios retratos de algunas personas de la córte* y las *memorias de la de Francia*.

Madama Geoffrin, agitada por el deseo de ser conocida y alabada, viajó por las principales córtes de Alemania, y estuvo en Viena y en Varsovia. En todas partes admiraron sus talentos.

Madama de Staal, natural de París é hija de un pintor tuvo relaciones con los mejores literatos; y estuvo dos años presa en la Bastilla, por haberse metido en intrigas de córte. Escribió las *Memorias* de su vida, llenas de interés y erudicion.

Madama de Graffigny conocida en literatúra por sus *cartas peruanas*, escribió

Esta distincion, no en todas las regiones del globo, no en todos los tiempos fue siempre hecha por las leyes y las costumbres.

Los hebreos, aunque estimaban en algo á la mujer, no pasaba esta de ser la primera criada aun en el rango de la soberanía. Sin derecho á dote alguno, vemos á Rebeca como verídico testimonio, dar la mano de esposa á Isaac mientras que Laban guardaba toda la herencia paterna; así tambien ese mismo Laban dió sus dos hijas á Jacob, como un salario por los servicios que le habia prestado.

El Egipto fue poco á poco modificando su costumbre primitiva, y llegó á ser contraria á la de la mayor parte de los pueblos orientales. Lo advertimos en Salomon, quien recibió en dote la ciudad de Gazza, al casarse con la hija de uno de los Faraones.

La Grecia y Roma nos presentan á la mujer dependiente aun, pero no envilecida. Verdad es que Licurgo no la consideró en nada, pues la miró simplemente como un medio de aumentar los defensores del Estado. Ciertó es que Solon tan severo como su antecesor, permitió que la mujer llevase al matrimonio algunos vestidos para su uso es-

además una comedia titulada: *Cenia*, y una novela española con el título de *El mal ejemplo produce tantas virtudes como vicios*.

La Marquesa de Sevigné publicó sus *cartas* en 8 volúmenes en 12.^o, motivadas por el amor que le inspiró su hija la condesa de Griñan.

La señorita Chevron dió á la prensa el *Ensayo de los Salmos y cánticos sagrados*, en verso. La Academia de nobles artes de Paris la dió el título de académica; habiéndola concedido igual honor la Academia de los Ricovrati de Padua. Sobresalió en pintura y escultura. Su oda sobre el *juicio final*, y la graciosa comedia de *Las cerezas vertidas*, son pruebas de que su genio poético se amoldaba segun Rousseau, á las superficies de los variados géneros de composicion.

La señorita Merian, se distinguió por la esactitud con que pintaba al temple las flores, mariposas, orugas, etc. Sus dibujos originales se conservan en la casa del ayuntamiento de Amsterdam.

Las tres hermanas *Sophonisbta*, *Lucia*, y *Europa de Angosciola* naturales de Italia; fueron pintoras tan notables que una de ellas fué llamada á España por la esposa de Felipe II.

Irene de Spilimberg, Veneciana, fué tan primorosa en el mismo arte, que se equivocaban sus pinturas con las de Ticiano.

Teresa de Pó fué en Nápoles por sus bellos cuadros objeto de admiracion.

Propercia de Rosi, hizo bellísimas estátuas de mármol, que se conservan en varios museos. Fué émula de la insigne *Lebinia Fontana*.

Angela Sigea, natural de Toledo, no solo fué eminente profesora en música, sino que tambien en idiomas como su hermana *Luisa*, *madama de Beaumont*, dedicada á escribir para la educacion de las jóvenes, publicó entre otras las siguientes obras: *El almacén de los niños; el de las jóvenes; el de las señoritas; y el de los pobres*. Además, *la demostracion de la verdad de la religion cristiana por la razon natural*, en 6 volúmenes; y *la devocion ilustrada* ó el *Almacén de las devotas*, en uno.

Madama Gomez, compuso las *jornadas divertidas; las cien novelas nuevas; al joven Alcidiána; anécdotas persianas*, y la *historia secreta de la conquista de Granada*.

Madama Abrantes, dió á luz las siguientes obras: *L' amirante de Castille*, 2 t. *Les salons de Paris*, 6 t.—*Blanche*, 2 t.—*Catherine II*, un t.—*Deux cœur de femme*, un t.—*Duchesse de Valombrai*, 2 t.—*Hedwlge*, un t.—*Histoires contemporaines*, un t.—*Le deux sœurs*, 2 t.—*L' exilé, une rose au desert*, 2 t.—*Louise*, 2 t.—*Memoires sur la restauration*, 6 t.—*Rafael*, 2 t.—*Scenes de la vie espagnole*, un t.—*Souvenirs d' ambassade en Espagne*, 2 t.—*Une soiree chez Mme. Geoffrin*, un t.—*Une vie de jeune fille*, un t.—*Vallée des Pyrenées*, un t.—Total, 17 obras en 36 volúmenes.

clusivamente (18) y sin derecho á otra dote; pero tan crueles costumbres distantes de las áticas, subsistieron bien poco como nos lo dice Lyseteles en Pláto (19).

En Mileto, solo podia heredar con una condicion, que era bastante dura por cierto: érale preciso tomar por marido un hombre pobre. Si entre las legislaciones antiguas, la romana se distingue por no haber hecho diferencia de sexos para la sucesion en la linea de los descendientes, mas tarde fue sometida la mujer á la tutela perpetua de sus mas inmediatos parientes, no pudiendo disponer libremente de sus bienes. Semejante restriccion me parece que compensó suficientemente las primitivas concesiones de sus códigos (20).

El hijo de familias se libraba de la tutela en llegando á cierta edad; pero la hija cuando salia de ella, era para pasar á la potestad del marido. De suerte, que toda su vida bajo tal soberanía, estaba sujeta al poder del padre, del esposo ó del tutor.

Por último; despues de cruzar borrascosas épocas, el sexo que digno es de las mas galantes consideraciones, hoy, gracias al pais que habitamos, al caracter que nos distingue, y á la religion que abrazamos los cristianos, su importancia social es mucha, aunque mayor debiera ser sin duda alguna.

El cristianismo por boca de los apóstoles y de los padres de la

Madama de Genlis, ha escrito éstas: *Alphonse ou le fils naturel*, 2 t.—*Annales de la vertu*, 3 t.—*Beliissaire*, un t.—*Chevaliers de cigne*, 3 t.—*Comte de Cork*, 2 t.—*Contes moreaux*, 6 t.—*Laurette et Julia*, un t.—*Les petits emigrés*, 2 t.—*Les Prisonniers*, un t.—*Mme. de Lavalliere*, 2 t.—*Mme. de Maintenon*, 2 t.—*Mademoiselle de Lafayette*, 2 t.—*Méres rivales*, 3 t.—*Parvenus*, 3 t.—*Petrarque et Laure*, 2 t.—*Saint-Claire*, un t.—*Siege de la Rochele*, 2 t.—*Souvenirs de Felicie*, 2 t.—*Théatre de societé*, 2 t.—*Veillées de la Chaumiere*, un t.—*Veillées du Château*, 3 t.—*Væux temeraires*, 3 t.—Total 23 obras en 49 tomos.

Jorje Sanz ha publicado las siguientes: *André-Leone Leoni*, 2 t.—*Consuelo*, 8 t.—*Derniere Aldini*, un t.—*Indiana*, 2 t.—*Jacques*, 2 t.—*Lélia*, 2 t.—*Lettres d'un voyageur*, 2 t.—*L'uscocq*, un t.—*Maitres mosaistes*, un t.—*Marquise-Lavimia*, 2 t.—*Mauprat*, 2 t.—*Rose et Blanche* 2 t.—*Secretaire intime*, un t.—*Sept cordes de la li-re*, un t.—*Simon*, un t.—*Spiridion*, un t.—*Valentine*, 2 t.—*Cosina ou la haine dans l'amour*, (drame) un t.—*Horace*, 3 t.—*Isidora*, journal d'un solitaire á Paris. un t.—*Jeanne*, 3 t.—*La Comtesse de Rudolstadt*, 5 t.—*Le compaignon du tour de France*, 2 t.—*Le meunier D' Angibault*, 3 t.—*Les mississippiens*, proverb, un t.—*Pauline*, un t.—*Teverino*, un t.—*Un hiver au midi de l' Europe*, un t.—Total, 29 obras en 54 volúmenes. De *Lady Blessington*, conocemos: *Governess and The Belle of á Season*. un t.—*Lottery of life*, un t.—*The idler in France*, un t.—*The idler in Italy*, un t.—*The mayor of wind*—*Gap*—*The Two Friends*, un t.—*Victims of Society*, un t.—Total, 6 obras en 6 tomos.

Miss Edgeworth, ha escrito las que se nombran á continuacion: *Belinda á tale and Letters ou various subjects*, 3 tomos en uno.—*Castle Rackrent au Hibernian tale*; *Iris bulls*; *Leonora á tale*, etc., un t.—*Harrington and ormond two tale*, un t.—*Helen*, un t.—*Patronage*, á tale. *Comic dramas*, 2 t.—*Popular tales*. un t.—*Tales of fashionable Life and Modern Griselda*, 4 t.—Total, 7 obras en 13 volúmenes.

(18) Plutarch., Vid. de Sol.

(19) Ne mihi hauc famam differant,

Me germanam, meam sororem in concubinatum iibi
sic sine dote dedisse magis quam in matrimonium.

(Trinumus act. III. Sc. 2.)

(20) Gajus, Comm. § §. 192, 144. Cic. Pro Flacco—Heinec., Antiq. rom.

Iglesia proclamó en alta voz la igualdad entre la mujer y el hombre. (21) Imprimiendo un caracter religioso al matrimonio, asentándole sobre sus verdaderas bases, combatiendo el repudio, la poligamia y el concubinato, destruyó la mayor parte de las preocupaciones que habian pesado sobre las mujeres por espacio de tantos siglos, y formó una nueva familia, dándole por cimiento el amor y la fraternidad.»

Aqui concluyó el recuerdo de la legislacion romana, que sacrificó los sentimientos de la naturaleza á la conservacion de la familia. Hoy, depurado por los principios religiosos que profesamos, aquel sentimiento que nació en los bosques de la Germania, en aquel foco de la moderna civilizacion europea; sin participar mucho de aquel otro sentimiento que en la edad media fue propagado por la caballeria cuando el consejo de un ser despreciado hasta entonces decidia á veces de la paz y de la guerra; cuando resonaba por todas partes el eco de «*por mi Dios y por mi dama*» hoy, repito, sirvió de base, de germen por mejor decir, á las sabias doctrinas de nuestros códigos. Ellos consultaron además la fisiología de la mujer al señalar sus deberes y marcar sus derechos. Ellos en fin, borrarón la legislacion mas denigrante, para grabar sobre sus lunares con el dedo de la equidad y de la justicia, las modernas disposiciones que acatamos.

He concluido, Ecxmo. Sr. Para complementar mi objeto, réstame reasumir en pocas palabras la esposicion tal vez desordenada, defectuosa de mis ideas con respecto á la mujer, y que tuve el honor de someter á la alta penetracion de tan entendido Claustro.

La mujer por razon de su fisiología desempeña el mas importante papel en sociedad, no solamente por lo que concierne al nacimiento del hombre, si que tambien por el talento que la acompaña, las virtudes y gracias que la distinguen y la disposicion que el hábito puede imprimir á su fisico aun para las ocupaciones que estan en discordancia con sus tendencias ordinarias.

De todo esto deduzco como consecuencia precisa: que si bien nuestra religion y nuestras costumbres actuales dan al bello sexo ese preferente lugar que no todos los tiempos le concedieron; y sin inclinarme á la exagerada veneracion de la edad media, creo que la mujer á par del hombre debe disfrutar en igualdad de organismos, de funciones y necesidades, sinó de todos los derechos que las leyes concedieron á este, á lo menos de algunos que nos digan con el emperador, Elio Vero: «*Mulier dignitatis nomen est, non voluptatis.*»

JORGE FLORIT DE ROLDAN.

(21) La naturaleza del contrato conyugal exige sin duda la igualdad proporcional de los consortes en la mútua asistencia, fidelidad inviolable, procreacion y educacion de los hijos, y demas cargas matrimoniales; sin perjuicio empero de la superioridad que compete al marido en cuanto al gobierno doméstico y aun sobre la misma mujer, por la preeminencia de su sexo y por disposicion del mismo soberano autor del matrimonio. En este sentido dijo agudamente Marcial:

*Inferior matrona suo sit, Prisce, marito:
non áliter fuerint fœmina virque pares.*



UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0676

UVA. BHSC. LEG 08. I. n°0676